

## **Domingo X del Tiempo Ordinario - Fiesta del Qoyllur Riti (09-06-24)**

### **Palabras iniciales:**

(Transcripción)

Nos unimos a todas las peregrinaciones que, durante todo este tiempo de cuarenta días, se han hecho hacia el Cerro Ocongate. Nos unimos, sobre todo, a través de las comunidades que han generado estas devociones: al Señor de Qoyllur Riti, a la Virgen Inmaculada, a San Jerónimo Patrón del Cusco, a la Virgen de la Trinidad de Pitumarca, y a las 27 imágenes aquí presentes.

Hoy día, venimos a recordar ese hecho que, en 1780, año decisivo para el Cusco porque fue el año del levantamiento de Túpac Amaru, el encuentro entre el Niño Manuelito y Mariano Mayta, que vio a este niño Manuel y que vio, por ojos de su padre, crecer su rebaño por este encuentro, un crecimiento milagroso.

Y, luego, le dijo Mariano que el niño mestizo llamado Manuel se vestía con ropas que eran muy parecidas a las del obispo, y que habían de comprarle su ropita. Y, a pesar de que no le encontraron porque no había ropa tan elegante para comprar, le avisaron al sacerdote y el sacerdote empezó a buscarlo, y cuando lo encontró lo quiso agarrar y se convirtió en piedra, en una estatua de piedra.

Mariano, a consecuencia de esa impresión, murió. Y lo enterraron debajo de la estatua de piedra de Manuel. Y a eso le llamamos, entonces, la “Estrella de la Nieve”.

Por eso, agradecidos por esa presencia milagrosa de alguien que reproduce y hace germinar nuestros rebaños, nuestras

vidas, hoy día, venimos a agradecerle porque nos alienta a seguir construyendo un pueblo, y un pueblo en paz. Esa amistad es la paz entre los mestizos y los quechuas. Por eso, hoy día es un día de paz, porque los acogemos en este templo y este templo es suyo.

Que Dios los bendiga hermanos quechuahablantes de todo el país, y que todos sigamos caminando en esta construcción de la amistad que debe superar, sobre todo, los maltratos que recibimos que todavía son muchos.

### **Homilía de Monseñor Carlos Castillo**

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas; querido mayordomo general; queridos mayordomos de las distintas comunidades y hermandades cusqueñas:

Esta fiesta que ustedes nos están, cada año, renovando en la manera de sentir y de pensar, nos ayuda a todos a ir reconociendo que Lima, hoy día, es la primera ciudad quechuahablante del Perú. Ganamos a Cusco, pero es porque ustedes están acá. Y esto es muy importante porque estamos coloreando de otro modo nuestro ser nacional y tenemos que construir esas relaciones que ya Mariano y Manuel empezaron en 1780.

Y mencioné que ese año es muy importante porque, justamente, fue muy maltratado José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II. Y fue muy maltratado porque había querido hacer realmente un estado - que duró además un año - para el bienestar de la sociedad cusqueña y también para irradiarla en todo el Perú.

Esta promesa es la promesa peruana que hasta ahora no se cumple, y tenemos que tratar de cumplirla juntos.

Una de las cosas más fuertes para no cumplir esta promesa es esa idea de “satanizarnos”, es decir, nos “supaysamos” (en alusión a “Supay”, (en traducción común, “diablo”), porque nos “endiablamos” cuando nos destruimos unos a otros, y no vemos que el Espíritu Santo, el amor de Dios está en las personas, en los pueblos, en las culturas, en toda esa belleza que ustedes tienen para venir y hacernos irradiar alegría en la ciudad, una ciudad “triste” como Lima, que tiene el cielo gris y no puede ver la belleza del cielo directamente por la neblina, y que tenemos que convertir en azul, en bella, para poder ver “la estrella en medio de la nieve” (Qoyur Riti).

Hoy día, hermanos y hermanas, el Señor nos da un mensaje muy importante: nunca caigamos en la tentación de llamar “supay” a quien es santo, a quien es bueno. Y ese es Jesús, que viene, justamente, para botar de nuestros corazones y de nuestras relaciones todos los “demonios”, todos los “satanes”, todos los “supays” que podamos tener; y que, además, nos está llamando a que construyamos unas relaciones íntimas, amigables, como lo habían hecho Manuel y Mariano.

Hoy día, sobre todo, esto es importante porque están habiendo muchas cosas en nuestra sociedad que tenemos que observar atentamente para no dejarnos llevar. Entre esas cosas, hay planes (muchos de ellos engañosos) que se presentan en “papel de lujo”, se presentan muy bonitos, pero esconden cosas terribles. Y sin hacer alarde de insultos, ni agresiones, ni nada por el estilo, tenemos que usar la inteligencia, porque no hacerlo es el problema del pecado. ¿Por qué se abalanzaron los primeros padres, Adán y Eva, sobre el fruto del Árbol de la

Ciencia del Bien y del Mal? Ellos comieron de este árbol porque no discernieron ni pensaron bien las cosas. Si hubieran comido del Árbol de la Vida serían eternos.

¿Cuándo se come el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal? Cuando queremos “ahorrarnos” pensar, reflexionar. Es un problema de falta de sabiduría porque nos apuramos y nos tiramos encima, o nos matamos o robamos al otro, o destruimos o hacemos chismes y decimos que quien hace el bien es “malo” y quien hace el mal es “bueno”. Tenemos la necesidad de una fe cristiana inteligente, profunda, capaz de percibir dónde están los problemas; y eso viene de un pueblo que durante siglos ha sufrido y que es inteligente para percibir dónde está realmente el mal y dónde está el bien.

Y ese es el gran aporte que vuestras culturas, vuestro camino y vuestras comunidades nos enseñan en Lima, porque ustedes han construido inteligentemente en sus comunidades pueblos prósperos, que saben cultivar la tierra y cuidar el ganado. Y su fe también nos enseña.

Hoy día, especialmente, esto tiene que ver con situaciones que están sucediendo en donde se empieza a “satanizar” cosas que pueden estar regulares, pero que podrían estar bien si nos ponemos de acuerdo. Y hay quien quiere sustituirlas por inversiones privadas y hacer lo que sea para sacar plata y, luego, hundirnos. Sobre todo, esto tiene mucho que ver con una cosa que son los bienes universales que tenemos todos para disfrutar y para vivir. Por ejemplo, necesitamos que nadie privatice el aire; que nadie tercerice el aire porque es propiedad de todos; y que nadie contamine el aire de la naturaleza, por lo tanto. Lo mismo con todos los medios que son para nuestra humanidad. Por eso, necesitamos tener la sabiduría para no

caer en el juego de enfrentarnos tontamente, sino para ver cómo solucionamos el problema juntos. Y esa inteligencia es constructiva, no es destructiva.

Quienes quieren que destruyamos y nos destruyamos son esos chismosos que, en este caso, son los escribas que, cuando Jesús está ayudando a la gente quitándoles los espíritus malos y curándolos, los escribas dicen: “¡Tiene un demonio!”. Esos chismes, esas mentiras son terribles porque se crean respecto a todas las personas que están haciendo el bien, y ahora se les llama a ellas los “malos”.

Hay una palabra bien fea que están diciendo últimamente: dicen “caviar”, como un insulto. Además, qué cosa es eso del caviar, creo que son los huevos de un pescado ... Bueno, seguramente que los que insultan con ese término no saben qué cosa es y lo usan como un insulto. Entonces, toda la gente buena es tachada de esa cosa, de esos huevos del pescado que, seguramente, los que insultan han probado en sus banquetes; pero lo cierto es que es una actitud de desprecio a toda aquella persona que quiera aportar algo, que con su inteligencia, como sucede con todos nosotros, aportamos para mejorar en nuestros lugares, en nuestras comunidades, en nuestros barrios, en nuestros pueblos. Y la mayor parte de los presidentes acá, si están en Lima, ayuda a sus comunidades también. Y por eso las recuerdan con tanto amor y cariño.

El Señor les dice: “*¡Cómo es eso! ¿Satán puede pelear contra Satán?*”, entonces quiere decir que está perdido. Entonces, ustedes están equivocados por eso, y están llamando al mal bien y al bien mal. Y hay una cosa bien fea aquí que es muy seria, muy dura: María lo quiere sacar del medio porque piensa que Jesús se ha vuelto loco. Su madre y sus hermanos. ¿Por

qué María reacciona así? Porque María no es mala, María es la que nos ha dado a Jesús. Ella está preocupada por los chismes que se dicen y que suelen pasar con la familia siempre. Un poco se deja influir también por los chismes, pero Él la corrige: *“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Los que están aquí, los que siguen el camino del bien, esos son mi madre y mis hermanos”*. Y, por lo tanto, tú también, Madre, que sigues ese camino, por favor, ponte de este lado. No te dejes contagiar por esas mentiras y, sobre todo, no te dejes engañar por todos los planes que tienen aquellos que dicen una cosa y hacen otra.

Que no se nos “venda” ciertas cosas que se hacen como si fueran regalos de lujo, sobre todo, aquellas mentiras escondidas. Y que, más bien, se reconozca todo el bien que nuestro pueblo está haciendo diariamente. Yo quiero agradecer que, en el Corpus Christi de la semana pasada, todos hermanos que participaron han traído casi tres toneladas de alimentos para las ollas comunes. Y eso no sale en los periódicos, pero sí sale en nuestro corazón. Y ustedes hacen lo mismo porque yo lo sé, ustedes son comunidades solidarias que están alentando en los distintos lugares en Lima donde están y ayudan a sus comunidades.

Que el Señor que nos cura y nos sana y nos saca todos los “supays”, vamos a poder tratar todos en conjunto de sacarnos los “demonios” unos a los otros, porque Él nos ha dado el don del amor, como el de Manuel y Mariano. Que el Señor los bendiga, gracias por estar aquí, y que esta fiesta sea realmente estremecedora para ganar fuerzas y seguir adelante en la construcción de esta unidad que, en 1780, José Gabriel Condorcanqui quiso realizar en el Perú.

Muchas gracias por haber venido, hermanos y hermanas.